

ESTRENOS

"Gangs of London"



UN HOMBRE CUELGA DE CABEZA desde lo alto de un edificio en Londres. Se agita y pide clemencia a alguien que lo mira sin inmutarse. El sujeto de pie, Sean Wallace, lo rocía con gasolina y le prende fuego. Así



POR
Catalina Wallace

comienza su primer episodio "Gangs of London", serie que nos traslada al crimen organizado en Londres, algo así como una "Peaky Blinders" contemporánea. Con esa primera escena esta producción, que fue un éxito en Europa, deja claras sus

intenciones: será violenta y sin clemencia. Con un total de nueve capítulos, cada uno de 60 minutos (excepto el primero, que dura casi hora y media), esta serie de Starzplay, que se estrenó recientemente, narra las luchas por el poder de diferentes familias mafiosas tras el asesinato de Finn Wallace, quien fue una suerte de padrino de la mafia. Y quien quiere tomar el mando del buque es su impulsivo e iracundo hijo Sean (Joe Cole). Con mucha violencia, drama, intriga y un inteligente desarrollo de los personajes, esta serie se posiciona como un imperdible. **En Starzplay.**



"Hillbilly, una elegía rural"

BASURA BLANCA



UNA PARTE DE LA FILMOGRAFÍA DE RON HOWARD, ACASO LA MÁS PERSONAL, tiene su acento en la meritocracia y en cómo las personas salvan dificultades y dejan atrás un punto de partida desigual, por condición social, enfermedad o algún desastre.

Personajes ficticios o basados en personas reales, pero "Un horizonte lejano" (1992), "El luchador" (2005), "Una mente brillante" (2012) o "En el corazón del mar" (2015) comparten un relato de ascenso y consagración en Estados Unidos, por tanto, un país de oportunidades.



POR
Antonio Martínez

"Hillbilly, una elegía rural" se inscribe en esta corriente y se basa en una historia real reciente, protagonizada por J.D. Vance (Gabriel Basso de adulto, y Owen Asztalos, de niño), que escribió un libro que ahora es película.

Una cosa es filmar una historia, dejar un libre albedrío y que los espectadores saquen sus conclusiones, y otra es cruzar la frontera hacia un territorio de enseñanzas incorporadas, donde el espectador es un receptor sin espacio crítico y un alumno básico en proceso de aprendizaje, con apenas libertad de juicio.

"Hillbilly, una elegía rural" está plagada de frases que son de diario mural: "Si no la perdonas, nunca podrás huir de lo que intentas huir", "Me dieron oportunidades que ellos no tuvieron", "Todos los días elegimos en qué nos convertimos" y, por cierto: "La familia es lo único que importa".

Es una horrorosa familia de Jackson, Kentucky, con la mitología de los montañeses, en los hechos cam-

pesinos pobres y su destino será lo que con desprecio se describe como basura blanca.

J.D. malvive con su madre Beverly (Amy Adams), enfermera, pero drogadicta permanente y con varias parejas y engaños en el cuerpo.

O bien con su abuela Mawaw, una Glenn Close histriónica y esforzada, llena de prótesis, cojeras y muecas, en plan de ser nominada al Oscar por octava vez y, alguna vez, ganadora. Papaw, su esposo, es interpretado por Bo Hopkins, siempre secundario, pero, eso sí, en al menos tres títulos de Sam Peckinpah y en una gran película de Robert Mulligan: "El hombre llave" (1974). Bo, de más está decirlo, no pretende nada.

Está, entonces, J.D. como niño y adolescente en el mundo que le tocó y padece, y la película salta entre 1997 y el 2011, para dar cuenta del sufrimiento, voluntad, esfuerzo y el egreso de Yale, que es cuando empieza a buscar trabajo en alguno de los estudios de abogados más finos y exclusivos del país.

Ron Howard, entonces, filma la historia de un triunfador que derrota su estigma social, se muda de barrio y vocea su victoria: está orgulloso de sí mismo; triste, pero orgulloso de su grupo familiar que se extingue (por eso la elegía); y totalmente orgulloso de su vida ejemplar que merece ser contada.

Otros directores, en cambio, filman al que fracasa y al que cae desde lo alto, al equivocado y a la que vive bajo una estrella errante, a los nacidos para perder.

Y eso, en el cine y en los espectadores, es otra frontera.

"Hillbilly Elegy". EE.UU., 2020. Director: Ron Howard. Con: Amy Adams, Glenn Close, Owen Asztalos. 116 minutos. En Netflix.

"Los favoritos de Midas"



LOS PUNTOS MÁS ALTOS de esta nueva miniserie de Netflix están en sus actuaciones, lideradas por el español Luis Tosar, ganador tres veces del Premio Goya, en el papel del heredero de un conglomerado financiero,



POR
Michelle Martínez

cuya vida da un giro inesperado cuando es extorsionado por un grupo anónimo que se hace llamar "Los favoritos de Midas", quienes le piden renunciar a su fortuna y sus propiedades; de no hacerlo, un ciudadano de Madrid será asesinado al azar.

Esta premisa, inspirada en un relato del escritor Jack London, es suficiente para sostener todo lo que veremos en el trasfondo de sus personajes. Hay un montaje frenético y una línea de acción que solo avanza en pos de resolver el conflicto central, algo que funciona, pero que nos deja con ganas de detenernos un poco en otros temas interesantes y bastante universales, como la polarización social y la crisis de confianza en las organizaciones. **En Netflix.**

